

ESTEREOTIPOS, XENOFOBIA Y RACISMO EN EL HUMORISMO GRÁFICO DE *EL UNIVERSAL* (MÉXICO, 1924-1932)

RESUMEN

El presente artículo es un acercamiento al humor étnico en México en las décadas de los veinte y treinta, centrándose en la presencia de este tipo de contenido en el humorismo gráfico del diario *El Universal* en el periodo 1924-1932, años donde esta publicación tuvo un mayor número de caricaturas e historietas propias y que además coincide con el auge del nacionalismo en el país, así como también la proliferación de movimientos y campañas xenófobas. A lo largo del trabajo se hace una revisión de las principales características del humor étnico en este diario, describiendo algunos de los estereotipos más recurrentes en sus páginas. Una segunda parte del trabajo busca analizar el caso de los chinos estableciendo una comparación entre el discurso gráfico producido desde el movimiento anti-chino y diferentes tipos de discursos humorísticos que aparecieron en la publicación que se estudia. El objetivo principal del texto es abordar los principales rasgos de este fenómeno en México y apuntar el valor del humor como fuente para estudiar el racismo y la xenofobia. Por otro lado, se busca subrayar la necesidad de comparar distintos tipos de discursos sobre los extranjeros sin perder de vista los contextos a los que pertenecen.

PALABRAS CLAVE: MÉXICO; HUMOR ÉTNICO; XENOFOBIA

ABSTRACT

This paper is an approach to ethnic humor in Mexico in the 20's and 30's. It mainly focuses on the appearance of this kind of humor in cartoons and comic strips of the newspaper *El Universal* between 1924 and 1932. In this period, which also coincides with the rise of nationalism and the spread of xenophobic movements and campaigns in Mexico, this publication had the greatest amount of graphic humor made by their own cartoonists. Throughout this work, the main traits of ethnic humor in this Mexican newspaper will be reviewed, while describing some of the most frequent stereotypes found in its pages. A second part of the essay seeks to explore the depiction of the Chinese through a comparison between the cartoons made by the Anti-Chinese movement and the ones published by *El Universal*. The main objective of this paper is to describe the principal characteristics of ethnic humor in Mexico and to show the value of humor as a source to study racism and xenophobia. On the other hand, this essay seeks to emphasize the necessity of comparing different kinds of discourses on foreigners without losing sight of the context to which they belong.

KEY-WORDS: MEXICO; ETHNIC HUMOR; XENOPHOBIA

Fecha de aceptación: 13 de agosto de 2015

ESTEREOTIPOS, XENOFOBIA Y RACISMO EN EL HUMORISMO GRÁFICO DE *EL UNIVERSAL* (MÉXICO, 1924-1932)

DANIEL EFRAÍN NAVARRO GRANADOS*

El humor étnico ha estado presente entre las sociedades humanas en diversas épocas y latitudes, repitiéndose una y otra vez discursos similares acerca de la ignorancia, el desaseo, la avaricia y otras caracterizaciones negativas de los otros (Raskin, 1985; Apte, 1985; Cundall 2012). Sin embargo, las manifestaciones de este fenómeno han respondido a factores sociales particulares, resultado de la interacción entre dos o más grupos, y por lo tanto estudiarlo nos permite indagar sobre la relación entre ellos (Apte, 1985).¹ Michel Cundall (2012) ha señalado las complejidades de este tipo de humor, sugiriendo la posibilidad de que no todo humor étnico tenga consecuencias negativas. Por otro lado, otros autores como Christina A. Sue y Tanya Golash-Boza (2013) han insistido para el caso específico de México que el humor étnico promueve el ocultamiento de un racismo profundo. A lo largo del presente artículo exploraré las manifestaciones de este fenómeno en el humorismo gráfico de la prensa mexicana durante los años veinte y treinta. Además de examinar algunas de las características del humor étnico en México durante este periodo, el presente trabajo busca destacar la posibilidad de acercarse a los discursos humorísticos como una posible fuente para abordar el racismo y la xenofobia, así como de complementar los estudios realizados sobre estos temas a partir de otro tipo de testimonios. En este mismo sentido también se busca comparar el discurso de la gráfica humorística con otros discursos visuales sobre los extranjeros, como la caricatura propagandística contra los chinos.

Una de las expresiones centrales del humor étnico son los estereotipos, una estructura definida por el psicólogo Gordon Allport como “una creencia exagerada asociada con una categoría” que sirve para “justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esa categoría” (Allport, 1958: 187). Según Allport, los estereotipos son una estructura mental cuya función es la de regular nuestro comportamiento hacia otros grupos sociales, actuando “como mecanismo para justificar el rechazo a un grupo, así como dispositivo de selección o de detección para mantener la simplicidad de percepción y pensamiento” (Allport, 1958:188).²

Los medios de comunicación fueron un espacio donde se cultivaron profusamente los estereotipos étnicos durante la primera mitad del siglo XX, sobre todo dentro de sus secciones

* Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras.
efrainnavarro@hotmail.com

¹ Según Mahadev L. Apte (1985) el humor étnico tiene diversas funciones, entre las que se encuentran la relajación de tensiones entre grupos, la reivindicación de la superioridad, la expresión de enojo y los deseos reprimidos de agresión. Todas las traducciones de los textos citados en inglés fueron realizadas por el autor.

² En este mismo sentido estudios posteriores a Allport han puesto énfasis en que los estereotipos “no son simplemente descripciones de grupos sino estructuras cognitivas que moldean pensamientos, sentimientos y acciones” (Dovidio, Glick y Rudman, 2005: 4).

de entretenimiento.³ En el caso de México, estos estereotipos, especialmente los que hacían referencia a distintos grupos de inmigrantes, estuvieron fuertemente influidos por la cultura estadounidense. Si bien a diferencia de otros países americanos, México no se distinguió por tener una amplia presencia de población inmigrante, esto no evitó que los extranjeros fueran objeto de numerosas fobias expresadas en diversos ámbitos; y las páginas de los diarios mexicanos estuvieron plagadas de historietas y caricaturas donde los personajes extranjeros aparecieron constantemente ridiculizados.⁴

Una de las publicaciones mexicanas donde este tipo de humor estuvo presente fue *El Universal*. Surgido en 1916, este periódico se convirtió durante la década del veinte en uno de los más importantes del país, además de ser un semillero de caricaturistas e historietistas. Desde 1917 *El Universal* incluyó en sus páginas historietas importadas de los Estados Unidos y en 1924 convocó a un concurso permanente de caricaturas en donde caricaturistas amateurs se irían formando hasta convertirse en profesionales. Finalmente, en 1927 el diario realizó un concurso mediante el cual substituyó a las historietas estadounidenses por material realizado por mexicanos.⁵ Dentro de este abundante contenido gráfico los extranjeros se convirtieron en uno de los temas favoritos de los humoristas del diario, encontrándose entre sus blancos preferidos los españoles, estadounidenses, negros, chinos y los inmigrantes de Medio Oriente.⁶ Entre 1924 y 1932 la aparición de personajes de estas nacionalidades fue especialmente frecuente, ya que fueron los años en los que *El Universal* publicó una mayor cantidad de gráfica humorística propia. Por otro lado, en este mismo periodo la xenofobia en el país tuvo un particular auge, proliferando los movimientos contra distintos grupos de extranjeros y la denuncia desde diversos ámbitos de los llamados extranjeros perniciosos. En este contexto dentro de *El Universal* convivieron los discursos racistas “serios” con los expresados en código humorístico, ofreciendo ambos testimonio de las diversas dimensiones de este fenómeno en la sociedad mexicana.

Las representaciones de los extranjeros en las caricaturas e historietas de *El Universal* fueron construidas alrededor de cuatro coordenadas: su indumentaria y rasgos físicos característicos, formas particulares de hablar el español, su identificación con oficios específicos y la encarnación de valores morales. La representación gráfica fue uno de los aspectos más importantes pues permitía la identificación de un personaje como extranjero a golpe de vista. Los españoles, por ejemplo, aparecían comúnmente retratados con boina, bigote y la sombra de una incipiente barba (**Imagen 1**). Alguno de estos rasgos podía estar ausente en ocasiones, pero invariablemente formaron parte de la representación de los nacidos

³ Un ejemplo de esto es el estudio de Vernon (2013) sobre la representación de los extranjeros en los *pulps* e historietas estadounidenses.

⁴ En México las décadas de los veinte, treinta y cuarenta fueron escenario de leyes que restringían la inmigración de ciertas nacionalidades por considerarlas racialmente diferentes (Yankelevich, 2011); así como de movimientos xenófobos, entre los que destacó el movimiento antichino (Gómez Izquierdo, 1991). Por otro lado, diversos ámbitos científicos e intelectuales estuvieron permeados por las ideas más racistas, no sólo sobre los extranjeros sino acerca de la misma población mexicana (Urías, 2007). Aunque el racismo en México en las políticas públicas y en la ciencia ha comenzado a ser estudiado en los últimos años, poco se conoce aún del funcionamiento de este fenómeno, así como de la xenofobia, en ámbitos populares.

⁵ Sobre el diario *El Universal* y sus caricaturas *vid.* Aurrecoechea y Bartra (1988); Aurrecoechea (2006) y Fabela (1988).

⁶ Un análisis sobre la representación humorística de los inmigrantes de Medio Oriente en este mismo periódico puede consultarse en Navarro (2013: 160-195).

en España. Los estadounidenses, en cambio, solían aparecer con una indumentaria que los identificaba como turistas: ropa de paseo estilada en los Estados Unidos, así como el estuche de una cámara fotográfica.⁷

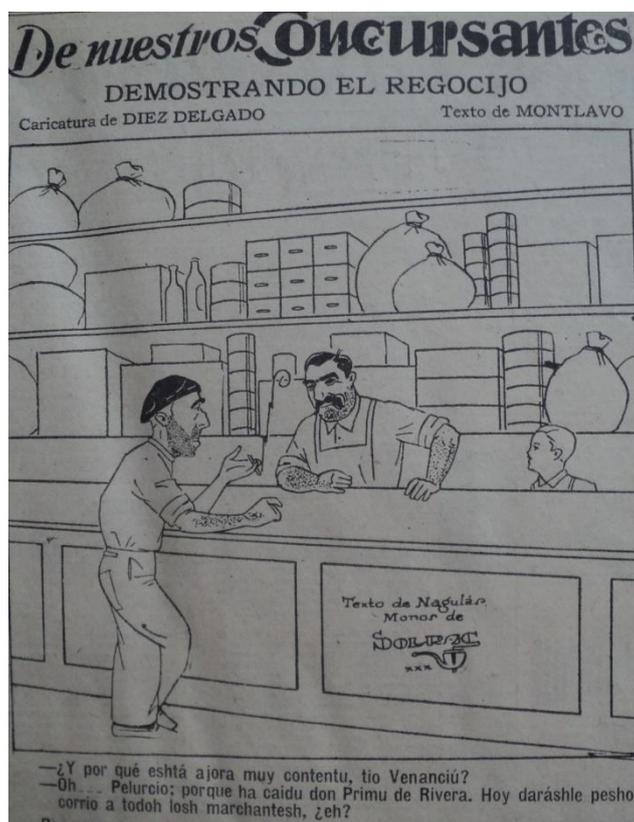


Imagen 1. Caricatura con personajes españoles. Carlos Diez Delgado “Solrac” y Manuel A. Montalvo “Nagulás”, “Demostrando el Regocijo”, *El Universal*, 1 de febrero 1930, 1ª sección, p. 5.

En la representación gráfica de los negros se superponía lo racial con la nacionalidad. Aunque en ocasiones eran claramente identificados como estadounidenses o cubanos, en la mayoría de los chistes gráficos aparecían como caníbales en algún lejano paraje africano, semidesnudos y ataviados con indumentaria de carácter tribal. Lo que unía a todas las representaciones del negro no era una procedencia específica ni un atuendo particular sino su color de piel; y las bromas de las que eran objeto no hacían referencia a una pertenencia nacional sino a su adscripción racial. La representación física de los negros reproducía además rasgos pertenecientes a un estereotipo importado. Sus rasgos faciales eran notablemente exagerados, tenían labios prominentes y una simplicidad en sus expresiones que remarcaba el carácter primitivo que se le asignaba a esa población.⁸ Si bien los prejuicios

⁷ Sobre la proliferación del turismo estadounidense en México a partir de la década de los veinte *vid.* Pérez Montfort (2007).

⁸ La población negra fue objeto de una serie de prejuicios y discriminaciones en México desde distintas disciplinas científicas —fuertemente influenciadas por el positivismo y otras corrientes de pensamiento— hasta el caso que nos ocupa, la cultura popular. Para ver un acercamiento desde el ámbito de la política migratoria a los prejuicios contra los negros *vid.* Saade (2009).

raciales contra la población negra se remontaban siglos atrás, los caricaturistas mexicanos se nutrían particularmente de la tradición estadounidense de representación del negro, la cual para finales del siglo XIX y principios del XX incluía su aparición como personaje cómico en diversos medios artísticos y comerciales, siempre conservando rasgos como el primitivismo y la falta de inteligencia (Boskin, 2010). La influencia de este tipo de representaciones en los dibujantes mexicanos provenía principalmente de la aparición de personajes afroamericanos o africanos en la publicidad de productos estadounidenses y en las historietas importadas de este país por los diarios nacionales.⁹

A cada grupo de extranjeros correspondía también una forma particular de expresarse, la cual era recalcada en los diálogos de las caricaturas e historietas al intentar reproducir por escrito sus acentos y defectos de pronunciación al hablar español. Cuando un español hablaba se ponía hincapié en su propensión al seseo, así como su léxico aderezado con expresiones locales de España. Los estadounidenses, en cambio, se expresaban en un español defectuoso que tendía a castellanizar palabras inglesas, dando como resultado palabras como “mecsicanas”, mezcla de “mexicanas” y “mexican”, además de que manifestaban una tendencia a no conjugar los verbos y a equivocarse en las concordancias de género y número, resultado frases como “Oh nosotros querrer conseguir cosas típicamente mecsicanas, ¿dónde poder conseguirlas? [sic]” (*El Universal*, 14 de marzo 1931, 1ª sección: 5- **Imagen 2**).



Imagen 2. Caricatura sobre turistas estadounidenses.

Roberto Gómez A., “Folklórico”, *El Universal*, 14 de marzo 1931, 1ª sección, p. 5.

La imitación de la forma en la que hablaban los negros les resultó mucho más problemática a los humoristas: algunas veces se los representó con acento cubano a pesar de que el personaje fuera estadounidense —“¿Pero como queré, viejito lindo, si e para mujeres

⁹ Una revisión de la representación de los afroamericanos dentro de la publicidad estadounidense durante el siglo XIX y XX puede encontrarse en O’Barr (1994). Sobre la representación de los negros dentro de la historieta estadounidense *vid.* Gordon (1998) y Fiore (2011). Una revisión de la representación del negro en las historietas brasileñas, donde la figura tuvo dimensiones diferentes al caso mexicano, se puede consultar en Chinen (2010).

solamente? [sic]"(*El Universal*, 26 de febrero 1928, 4ª sección: 1)—, en otras ocasiones su habla era caracterizada por pronunciar las “r” como “l”, defecto común entre los hablantes chinos del castellano —“Su majestá. ¡su esposa la Leina ha muelto! [sic]" (*El Universal*, 12 de febrero 1929, 1ª sección: 5)—, e incluso se creaban dialectos para tribus africanas imaginarias, asignándoles un defecto de pronunciación propio al hablar español —“Puex aquí todos hablal expañol. Nox lo enxeño mixionelo español que nox comimos en xu tinta; después enxeñalnox. [sic]" (*El Universal*, 18 de septiembre 1927, 4ª sección: 4)—.

Los estereotipos de extranjeros también estaban ligados a ciertos oficios u ocupaciones. En el caso de los españoles destaca su identificación con el comercio.¹⁰ Los personajes de esta nacionalidad aparecían comúnmente con delantal y detrás del mostrador de tiendas, y en continuas ocasiones las situaciones cómicas en las se les retrataba estaban relacionadas con el mundo comercial. Los estadounidenses fueron casi siempre retratados como turistas, buscando obtener una fotografía de carácter folklórico, adquirir una artesanía tradicional o conocer algún paraje exótico del país; y con menor frecuencia aparecieron como hombres de negocios en busca de oportunidades en México. Aunque los negros aparecieron retratados como caníbales hasta el cansancio, también en algunos casos ocuparon puestos de servicio, como sirvientes o dependientes de tiendas. También en repetidas ocasiones tomaron el papel de boxeadores debido a la fama que durante esos años adquirieron los pugilistas de color en los Estados Unidos. Un ejemplo de esto apareció en un episodio de la historieta *Mamerto y sus conocencias* donde el personaje principal contrataba a un boxeador profesional para combatir con su esposa. Es de notar que el pugilista llevaba el nombre de “Kid Tizne” para resaltar su color y que en algunas de las viñetas en que aparecía estaba entrenando en el gimnasio encadenado al suelo (*El Universal*, 26 de febrero 1928, 4ª sección: 1). La identificación entre oficios y nacionalidades estaba definida en parte por el hecho de que la relación entre mexicanos y extranjeros se daba principalmente en espacios privilegiados a través de los cuales se definía la imagen que se tenía de un grupo en su totalidad. Por ejemplo, la presencia de españoles en el comercio hacía que la imagen de todos los españoles fuera definida por las experiencias acontecidas en este espacio.

Dentro de las representaciones de los extranjeros también se relacionó a cada nacionalidad con actitudes y valores morales. Los chistes gráficos de españoles tienen el común denominador de hablar sobre una alegada avaricia de los comerciantes de este origen, los cuales eran acusados de dar medidas alteradas de sus productos, mantener precios altos y ser tan avaros que consideraban la pérdida de un peso como una gran desgracia (**Imagen 1**):

—¿Y por qué eshtá a jora muy contentu, tioVenanciú?

—Oh... Perlucio: porque ha caído don Primu de Rivera. Hoy daráshle peso corrió a todos losh marchantesh ¿eh? [sic]¹¹

Los estadounidenses además de aparecer permanentemente ligados al turismo y a la curiosidad por lo mexicano, se relacionaban con asuntos financieros como préstamos,

¹⁰ Según cálculos de Clara Lida (1997) aproximadamente 41% de los españoles en México entre 1926-1936 estaban dedicados al comercio en sus diversos niveles.

¹¹ La caricatura insinuaba que el comerciante vendía normalmente medidas alteradas y que para celebrar la caída de Primo de Rivera se darían completas a los clientes. *El Universal*. 1 de febrero 1930, 1ª sección, p. 5. Los españoles habían sido objeto de acusaciones similares desde el siglo XIX debido a su preeminencia en actividades comerciales (Pérez Vejo, 2005).

compras e inversiones, lo cual correspondía con la importancia que había ganado la inversión estadounidense. Aunque la falta de dominio del español los hacía aparecer constantemente como torpes y metidos en algunos enredos, es de notar que no eran vilipendiados en la misma forma que los extranjeros de otras nacionalidades que sufrían el mismo desconocimiento del idioma y del país. Por otro lado, sobre los negros pesaba el estigma de la fealdad física, tema sobre el que recurrentemente se hacían bromas. Por ejemplo, en una caricatura de 1928, un personaje negro le sugería a otro que deberían incursionar en el boxeo, a lo que el segundo contestaba que nunca lo haría porque podrían desfigurarle la cara. Estando los dos personajes dibujados con rasgos casi monstruosos la broma resultaba de la preocupación de un personaje que encarnaba la fealdad por la posibilidad de que su apariencia resultara afectada (El Universal. 6 de mayo 1928, 4ª sección: 3. **Imagen 3**).

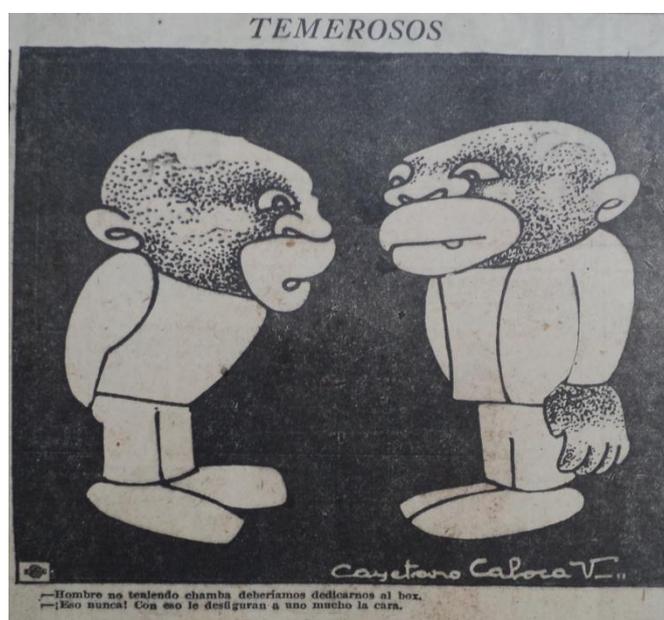


Imagen 3. Caricatura sobre fealdad de los negros.

Cayetano Caloca Valle, “Temerosos”, *El Universal*, 6 de mayo 1928, 4ª sección, p. 3.

Los historiadores Joseph Boskin y Joseph Dorinson (1985) han destacado que en Estados Unidos el humor étnico tuvo dos funciones: expresar el conflicto con ciertos grupos que se consideraban indeseables, como los trabajadores inmigrantes; y reforzar el control sobre otros, como las poblaciones negras.¹² En el caso de México este tipo de humor también sirvió para reforzar los sentimientos de superioridad racial de los mexicanos y expresar la resistencia a la incorporación de grupos que se consideraban racialmente inferiores o por lo menos diferentes. Las bromas sobre los extranjeros subrayaban el hecho de que la población de este origen no pertenecía al país, no importaba si el objeto de la burla eran turistas estadounidenses o inmigrantes españoles. Si bien el objetivo central de estas caricaturas era solamente provocar la risa en el espectador, en cada una de ellas se refrendaba que los distintos grupos de extranjeros eran intrínsecamente diferentes al mexicano y que esta diferencia era motivo de burla.

¹² Por otro lado, Nathan Vernon (2013) ha señalado que las representaciones de los extranjeros también se forjaron en función de las diversas coyunturas de la política exterior estadounidense, modificándose los prejuicios contra ciertos grupos a partir de las alianzas y enfrentamientos durante la primera mitad del siglo XX.

Aunque casi todas las caricaturas revisadas reivindicaban la superioridad del mexicano, en cada una los motivos eran distintos y estaban definidos por la relación específica que se tenía con cada grupo. Los españoles, que habían sido señalados desde la independencia por ciertos sectores como uno de los males que aquejaba al país, eran identificados con el comercio y las caricaturas los hacían blanco de sus ataques vengando simbólicamente los alegados abusos contra sus clientes mexicanos. Los estadounidenses, que en la arena política eran comúnmente denunciados como antagonistas del país, no aparecían aquí retratados en este sentido. *El Universal* era un periódico moderno que tenía como modelo los periódicos de Estados Unidos y que había sido crítico del conflicto diplomático que el Estado mexicano sostuvo con su vecino del norte durante buena parte de la década de los veinte. Los estadounidenses aparecieron más frecuentemente en el humor del diario no en su encarnación más polémica de empresarios sino en la mucho más inofensiva y novedosa del turista, que había inundado las calles del país y que se movía con una torpeza que contrastaba con el poderío internacional de su nación.

Los negros en cambio eran una representación de la otredad que podía llenarse con cualquier contenido, en ellos puede verse con claridad el mecanismo más básico de burla del “otro”. No se tenía muy claro quién era el negro ni cuáles eran las diferencias que tenía con el mexicano, pero el que tuviera un color de piel distinto bastaba para que se convirtiera en objeto de la burla de los caricaturistas. En la gran mayoría de los casos las características que se le atribuían a los negros eran resultado de los más descabellados inventos y no guardaban ninguna relación con experiencias que los caricaturistas pudieran haber tenido con la población con este color de piel.

Una de las nacionalidades que apareció con más frecuencia en las caricaturas e historietas de *El Universal* fue la china. Su representación fue una de las más explícitamente racistas del periódico y se enmarcaba en una compleja red de prejuicios que se extendía por todos los estratos de la sociedad. Los inmigrantes chinos fueron probablemente una de las poblaciones más estigmatizadas como extranjeros indeseables, así como una de las víctimas más frecuentes de acciones racistas y xenófobas, llegando a extremos como persecuciones y asesinatos. Desde la última década del siglo XIX, la población de origen chino en México había comenzado a aumentar sustancialmente debido a dos razones: la posibilidad que este país ofrecía de servir como entrada ilegal a Estados Unidos gracias a su extensa frontera y la promoción de la llegada de inmigrantes de este origen para ser usados como mano de obra por el gobierno de Porfirio Díaz.¹³ No pasó mucho tiempo antes de que surgiera en México una reacción contra esta inmigración, apareciendo voces que se oponían a ella incluso desde los primeros proyectos para atraerla. Durante los años de la revolución, la oposición contra la creciente población china derivó en numerosos episodios de violencia, siendo el más atroz la matanza de Torreón en 1911, donde perdieron la vida más de 300 chinos a manos de fuerzas revolucionarias (Chao, 2010).¹⁴

En la zona norte y occidente del país, donde era mayor la presencia de esta población, surgió un movimiento cuyos orígenes se pueden rastrear hasta 1916 cuando se fundó una de

¹³ En 1895 había alrededor de mil chinos en México y para 1926 la cifra había aumentado a más de 24 mil, concentrados especialmente en los estados norte del país (Chao, 2010: 56).

¹⁴ Para un recuento de la violencia revolucionaria contra los chinos *vid.* Treviño (2005).

las primeras organizaciones que buscaban combatir a los comerciantes chinos. A lo largo de la década de los veinte comenzaron a proliferar distintas agrupaciones —ligas, clubes y juntas— con programas antichinos. Los argumentos esgrimidos por este movimiento eran que los comerciantes chinos practicaban una competencia desleal contra sus pares mexicanos, además de que tenían prácticas dañinas para la economía nacional y la salud pública; por otro lado, también se sostuvo que era necesaria la defensa de la “raza mexicana” evitando que se mezclara con la china y denunciando la contaminación moral que provocaban por su propensión a los vicios.¹⁵ El llamado movimiento antichino buscó denunciar ante las autoridades y concientizar a la población de los diversos males de los que responsabilizaba a los chinos, y para esto se sirvió de periódicos, marchas, mítines y campañas informativas, aunque también de acciones intimidatorias y de violencia, alcanzando estas medidas una especial algidez entre 1928 y 1934.

Este movimiento estuvo integrado principalmente por comerciantes pero también sedujo a parte de las clases populares y enroló en sus filas a numerosos políticos. A través de una constante movilización, las organizaciones antichinas lograron promover leyes locales y federales acordes con sus planteamientos, llegándose al extremo de la expulsión de los chinos del estado de Sonora en 1931; además de acosarlos constantemente con acciones legales. Tal fue el éxito del movimiento que logró desplazar del norte del país a parte de la inmigración china, ya fuera obligándola a refugiarse en estados donde el movimiento no tuviera una gran influencia política, huir a los Estados Unidos o inclusive a regresar a su tierra natal, debido al miedo a la campaña en su contra y a la posibilidad de ser expulsados del país por el gobierno federal.¹⁶

Aunque buena parte de las explicaciones del movimiento contra los chinos han puesto especial énfasis en las motivaciones económicas del mismo —la competencia que representaban para los comerciantes mexicanos y la ocupación de puestos laborales que podían haber sido para trabajadores nacionales— no cabe duda que, como ha insistido Javier Treviño Rangel (2005; 2007), había un importante componente racial en él. El movimiento antichino sostuvo que los chinos eran una raza degenerada física y moralmente, que padecía numerosas enfermedades, vicios como el consumo de drogas y el juego; y que sólo venían a aprovecharse de la bondad del pueblo mexicano que erróneamente los había recibido con los brazos abiertos.

Este discurso no sólo se manifestó de manera escrita sino que también se expresó en la producción de degradantes representaciones gráficas de los chinos. En particular un grupo de imágenes del movimiento antichino han sobrevivido hasta nuestros días y han sido utilizadas recurrentemente por los estudiosos para acercarse al racismo contra las poblaciones de este origen. El sonorese José Ángel Espinoza fue un ferviente militante del antichinismo que sintetizó el programa del movimiento en dos libros: *El problema chino en México* (1931) y *El ejemplo de sonora* (1932).¹⁷ Ambas eran obras de propaganda que pretendían promover la

¹⁵ Una descripción más a fondo del movimiento antichino y su programa puede encontrarse en Gómez Izquierdo (1991) y Chao (2010: 156-175).

¹⁶ El artículo 33 de la Constitución mexicana de 1917 permitía al Presidente expulsar del país por decreto a cualquier extranjero (Yankelevich, 2011)

¹⁷ Sobre Espinoza y su obra *vid.* Gómez Izquierdo (1991) y Chao (2010)

organización contra la inmigración china;¹⁸ y aunque el primero era un pequeño volumen, el segundo era un amplio trabajo que incluía documentos, mapas, fotografías y varias caricaturas.¹⁹

Sólo tres imágenes no estaban dedicadas a la denigración de los chinos, aquellas donde aparecían los líderes del movimiento y sus integrantes, las cuales sobresalían por un marcado estilo naturalista que buscaba representarlos de manera heroica. En el resto de ellas se exploraban casi todos los prejuicios que pesaban sobre los chinos: su inferioridad física y moral; su propensión a la tortura y distintos tipos de violencia; su ingreso ilegal al país por medios subrepticios; su relación con el consumo y venta de estupefacientes; las insalubres condiciones en las que solían habitar y preparar alimentos; las numerosas enfermedades que padecían; y el maltrato al que sometían a las mujeres mexicanas con las que contraían matrimonio.

A pesar de que estas ilustraciones han sido reproducidas en numerosas obras sobre la inmigración china y sobre el movimiento antichino poco se ha dicho de ellas.²⁰ Aunque las imágenes guardaban una gran similitud con la caricatura antichina realizada en Estados Unidos en esos mismos años, una serie de leyendas en español, así como otros detalles, apuntan a que son de manufactura nacional. Varios indicios sugieren que todas las imágenes fueron comisionadas específicamente para la obra a un solo autor. Aunque el estilo varía entre ellas, todas guardan una similitud notable entre sus trazos. La única fechada y firmada señala que fue hecha en 1932, año de publicación del libro. Las caricaturas ilustraban ideas específicas del texto cada cierto número de páginas, formando parte integral de la obra. Finalmente, la ausencia de firmas en la mayoría apunta a que fueron realizadas por encargo, lo cual también sugiere el hecho de que el mismo dibujante realizó la portada y contraportada del libro. Estas características permiten clasificar a este grupo de imágenes como propaganda del movimiento antichino, y por lo tanto de un carácter diferente al de la gráfica humorística.²¹

El mensaje antichino es claro en todas las imágenes. Por ejemplo, una pequeña historieta ilustraba la relación de las lavanderías chinas con el opio y cómo se corrompía a los agentes de la ley para mantener el tráfico de estupefacientes (**Imagen 4**). En la historieta, un policía irrumpía en un fumadero de opio, a continuación se le mostraba reprimiendo a un chino mientras éste buscaba en una bolsa dinero para sobornar al oficial. En la siguiente viñeta, el representante de la ley aparecía con el soborno en mano dejando atrás a un agradecido chino con su pipa de opio y, en la última imagen, el policía dejaba el edificio –que resultaba ser la lavandería “Sam Lee”– al tiempo que aparentemente consumía alguna droga inhalante. La caricatura tenía al pie la leyenda: “Bajo el disfraz de inocentes lavanderías, se esconden al público, pero no a la policía venal, las trampas ocultas que conducen al templo

¹⁸ *El problema chino en México* incluía no sólo un programa de acción sino un modelo de organización y de estatutos que pretendía ser utilizado para la organización de nuevas ligas antichinas (Espinoza, 1931).

¹⁹ El libro incluía una imagen a color, treinta y tres imágenes en blanco y negro, e ilustraciones para la portada y la contraportada (Espinoza, 1932).

²⁰ Varias de ellas están reproducidas en González Izquierdo (1991) y Chao (2010).

²¹ *cfr.* Chao (2010). Robert Chao utiliza las imágenes del libro de Espinoza sobre el matrimonio entre chinos y mexicanas para analizar los imaginarios populares sobre estas uniones. Sin embargo, hay que subrayar que estas imágenes fueron realizadas por encargo para ilustrar las ideas del movimiento antichino. No eran parte de la gráfica popular sino que eran propaganda realizada por organizaciones con un programa político concreto.

pestilente donde arden, como lámparas votivas, las pipas de opio” (Espinoza, 1932: 39). Todas las ilustraciones eran acompañadas con pies similares de un fuerte carácter moralizante. Las imágenes pretendían reforzar los argumentos del libro de Espinoza y para ello se valían por lo menos de tres estrategias complementarias: mostrar las acciones de los chinos, la caracterización física de los personajes —la cual pretendía reflejar sus valores morales, condiciones físicas y salud— y el contraste con personajes mexicanos.

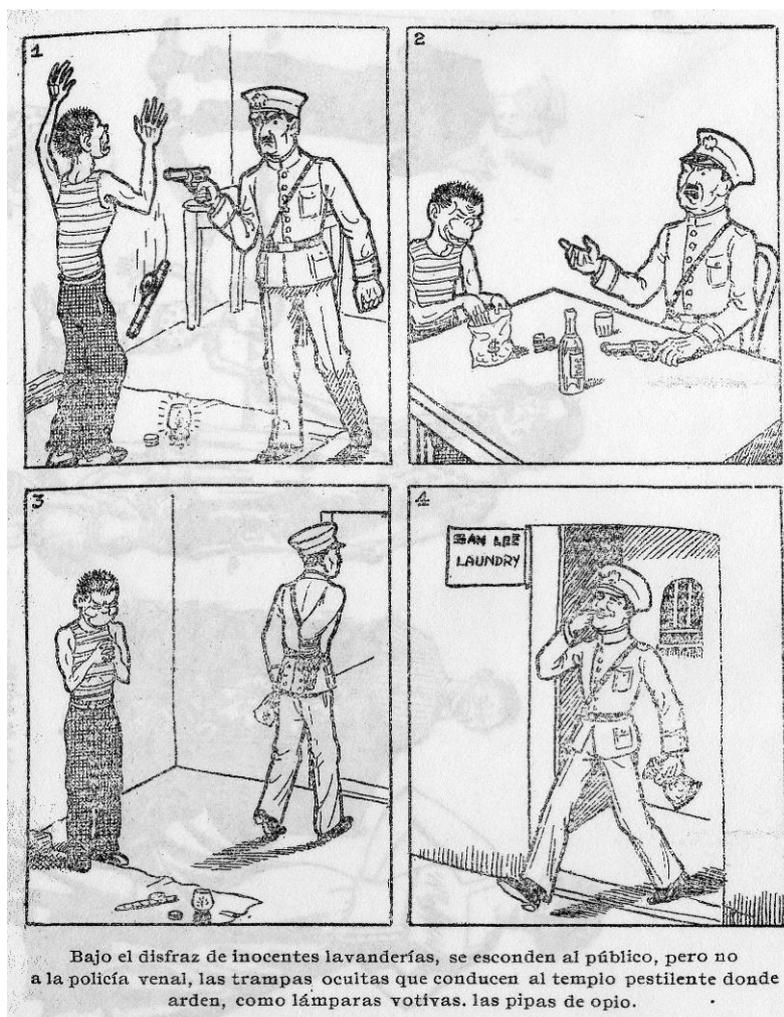


Imagen 4. Historieta realizada para un libro de propaganda antichina.

Autor desconocido, en José Ángel Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, México, s.p.i., 1932, p. 39.

Las caricaturas del libro de Espinoza se encontraban en la parte más radical del espectro de la representación de los chinos. En ellas se realizaba el escarnio violento de esta figura como parte de un programa político que buscaba expulsar a la población china del país.²² La

²² Aunque fundado por José María Arana en 1916, el movimiento antichino se componía de una serie de organizaciones independientes que operaban a niveles locales. Clubes, juntas y ligas antichinas impulsaban en distintos ámbitos un programa político conjunto que tenía como referencia obras de propaganda como las de Espinoza. El movimiento logró involucrar a figuras políticas en el cumplimiento de sus objetivos, incluyendo a miembros del gobernante Partido Nacional Revolucionario, pero las pequeñas organizaciones mantenían su autonomía del gobierno y entre ellas mismas (González Izquierdo, 1991).

representación del chino era acorde con una concepción que ponía énfasis en su inferioridad e indeseabilidad, la cual no tenía ambages en expresarse de la forma más violenta posible. Además estas imágenes tenían un carácter propagandístico, ya que buscaban alertar y convencer al público de las posturas del movimiento. Otros tipos de representaciones de esta población podían compartir los mismos prejuicios que se expresaban en la propaganda antichina, pero también tenían algunas características que las diferenciaban de este discurso, como es el caso del humorismo publicado en las páginas de *El Universal*.

Aunque este diario no estaba encuadrado dentro del movimiento antichino su discurso no le era desconocido, y continuamente publicó editoriales y artículos de opinión contrarios a la inmigración de orientales. En 1927, por ejemplo, apareció un reportaje en su sección dominical sobre la vida de los chinos en México que incluía párrafos que no se distinguían demasiado de las opiniones de Espinoza.

Allí [en la cocina] es donde empiezan las tenebrosidades chinescas, allí surge el misterio aterrador y atrayente. Imaginamos una cocina estrecha y maloliente en donde las cucarachas se multiplican surgiendo de los rincones húmedos; hacinamiento de vajillas; promiscuidad de alimentos [...] Allí [en la alcoba] es donde el chinito, todo encogido, reconcentrado también físicamente, descansa de las tareas diarias sumergido en largas meditaciones que subraya su largo silencio. Entre todo ello campean las ratas gordas, enormes, llenas de confianza por la tranquilidad en que se les deja. Pasa sobre los braseros, lo mismo que en la cama en que descansa el propio chino (“Lo-ta-lio”, “Como viven los chinos en México”, en Magazine dominical de El Universal, 24 de julio 1927: 3).

A pesar de que los prejuicios y la virulencia del discurso del movimiento antichino no le eran ajenos al diario, en sus caricaturas e historietas la representación de los chinos aparecía matizada en función de la construcción humorística, y en algunas ocasiones incluso daba visos de una relación más allá del racismo y el desprecio que expresan las imágenes del libro de Espinoza. Las bromas realizadas por estos caricaturistas sobre los chinos tuvieron por lo menos cuatro ejes temáticos principales: su fealdad física, su mala pronunciación del español, las condiciones insalubres de su cocina y su condición de extranjeros indeseables. Estas líneas pueden identificarse en tres caricaturas que a manera de ejemplo pasaremos a describir a continuación. En la primera de ellas (**Imagen 5**) hay un mexicano interrogando a un chino sobre la fealdad de su novia. La broma gira en torno a la confusión entre las palabras “beldad” (belleza) y “veldad”, palabra producida por el intercambio de la letra “r” por la “l” en la palabra verdad. Mientras que el chino está encorvado, tiene una mandíbula prominente, dientes salidos y está ataviado con un pantalón corto, el otro se encuentra en una postura erguida y viste ropa elegante:

—Oye, chale, ¿es cierto que tienes una novia muy fea?

—Es veldad.

—Que va a ser beldad, si dicen que es horrible.

—Pol eso, es veldad que es holible. [sic]

(*El Universal*. 30 de septiembre 1928, 4ª sección: 3)

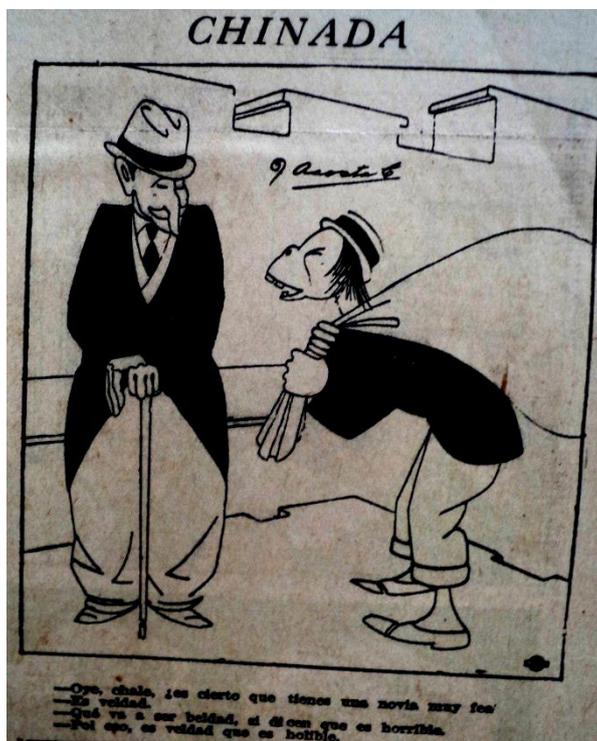


Imagen 5. Caricatura humorística sobre un chino.

Jesús Acosta Collantes “Dux”, “Chinada”, en *El Universal*, 30 de septiembre 1928, 4ª sección: 3.

El segundo cartón se desarrolla al interior de un restaurante chino, donde el dueño del café o parte de su personal, le exigía a un músico ambulante que se retirara del establecimiento. Como en el caso anterior, en esta caricatura se aprovechaba las confusiones causadas por los defectos de pronunciación de estos inmigrantes; pero además se combinaba con el señalamiento de que las condiciones higiénicas en los llamados cafés de chinos eran tan malas que servían carne de rata:

—¡Fuela! ¡Fuela! ¡Pela gallo, porque yo no queriendo que tú viene a da lata aquí!
—¿Quién, yo? ¡Si el que da “lata” aquí eres tú, chale! Si no, que lo digan los clientes.
(*El Universal*, 20 de septiembre 1931, sección cómica: 3)

En la tercera caricatura encontramos de nuevo a un chino y un mexicano dialogando, esta vez sobre la reciente deportación de chinos del país. Ésta es la caricatura que podía tener una interpretación más política de las tres pues se podía percibir una crítica a la ineffectividad de las políticas del combate a la inmigración y un señalamiento de cómo se aprovechaban de ellas los mismos chinos para lograr sus objetivos:

—Ya ves, mi cuate, paque no andes tan hablador sin traer tu documentación pasaportada migratoriamente, ya te condimentaron tu artículo treintaitresavo de perniciosidad extranjeril...
—Isi no tantialme a mi, porque yo lije en China que sel mexicano y lepoltalme aquí; ola soy chinito y lepoltalme a mi tiela y yo viajal de gratis comolamente.
(*El Universal*, 17 de septiembre 1930, 1ª sección: 5)

Un rasgo de la mayoría de las caricaturas es el contraste permanente entre un personaje chino y otro mexicano. En cada caricatura, la presencia de un mexicano era la que posibilitaba el equívoco del chino o permitía que la perspectiva local sobre los alegados defectos chinos los hiciera risibles. En este sentido, el tema de todas estas caricaturas era el encuentro y relación entre chinos y mexicanos, relación permeada por los prejuicios y una visión estereotipada del otro.

En estos ejemplos se repetían algunas de las opiniones del movimiento antichino, pero el discurso humorístico tenía sus temas propios como la imitación del hablar de los inmigrantes chinos a través de la reproducción de sus defectos de pronunciación. Aunque el racismo presente en la propaganda antichina y el humor étnico era casi el mismo es necesario reconocer las diferencias entre ambos. Mientras las caricaturas del libro de Espinoza eran moralizantes y propagandísticas, las caricaturas de *El Universal* sólo buscaban causar la risa en el espectador y el hecho de recurrir al humor étnico no implicaba forzosamente que ellos respaldaran las posiciones más radicales del movimiento antichino. Esto diferencia no implica que el racismo presente en estas caricaturas fuese menor. Sue y Golash-Boza (2013) han señalado como en el México actual el racismo es expresado constantemente en código humorístico, lo cual según estas autoras permite que se perpetúe bajo la apariencia de un fenómeno inofensivo. En este sentido estas caricaturas eran un vehículo para la reproducción del racismo y la xenofobia para la sociedad mexicana.

Por otro lado, hay expresiones dentro del humorismo que permiten ver un tipo distinto de representaciones sobre las relaciones entre los inmigrantes chinos y la población mexicana. Las caricaturas se prestaban solamente para realizar chistes cortos que dependieran de los estereotipos más simples y que pudieran hacerse a partir de unos pocos diálogos, por eso en ellas podemos ver las características más burdas de la concepción social de los chinos. Un caso distinto es el de las historietas, un género donde los autores podían hacer un desarrollo más amplio de sus ideas ofreciéndonos así una perspectiva distinta del mismo tema desde un espacio que para estos años era predominantemente humorístico.

En las historietas también se repetían partes del estereotipo negativo de los chinos, apareciendo frecuentemente como criminales y comerciantes de enervantes. En *Mamerto y sus conocencias*, la historieta principal de *El Universal* sobre las aventuras de un charro en la capital, el protagonista era desde víctima de secuestro a manos de unos lavaderos chinos hasta cliente de los fumaderos de opio. Estos episodios no eran sorprendentes en relación al discurso imperante contra los chinos; sin embargo, algo que sí era contrario a éste era que Mamerto contaba entre sus amigos a nada menos que un chino de nombre Wan Goo (*El Universal*, 24 de mayo 1931, sección cómica: 1. **Imagen 6**). En este caso se daba la situación anómala de que un chino no asumiera el rol de antagonista u objeto de burla y en cambio aparecía como amigo del personaje principal.

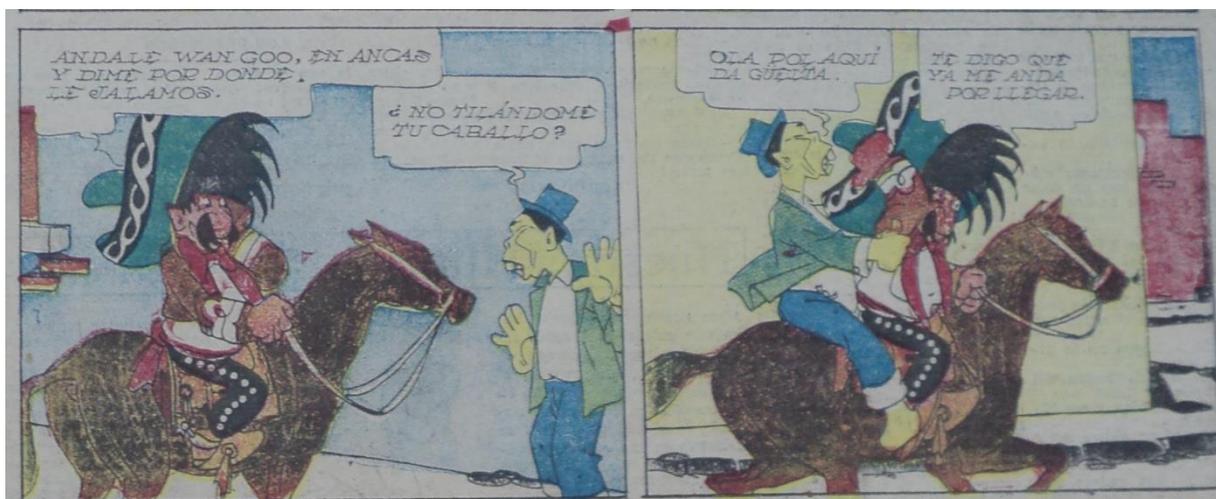


Imagen 6. Atípica imagen de la relación de amistad entre un chino y en charro. Jesús Acosta “Dux” y Hugo Tilghman “Foxi”, *Mamerto y sus conocencias*, detalle, *El Universal*, 24 de mayo 1931, sección cómica: 1.

La aparición de un personaje que se reivindicaba como representativo de México, ataviado con su traje de charro, llevando a la grupa a un chino, era sorprendente, más aún en años donde la campaña antichina estaba alcanzando sus momentos más álgidos. El dibujo de Wan Goo, su hablar e incluso su nombre respondían a los códigos de su representación estereotípica, pero su rol en la historieta no lo hacía. Las representaciones sobre la amistad entre chinos y mexicanos podían ser políticamente incorrectas, sobre todo a los ojos de los opositores a la inmigración. Si bien fueron bastante escasas; éste no es el único caso. El Sr. Pestaña, personaje principal de una historieta epónima, mientras era prisionero de uno de los ejércitos contendientes de la guerra civil China, era rescatado por un chino al que presentaba a su amigo Chon Prieto de la siguiente forma:

- Este Chale es un buen amigo, Prietito. Tenía un Changarrito allá en Nogales.
 - Yo quielo señol Pestaña más que a mi helmano Lamón. Un día yo no tenel dinelo pala complal calga flijoles con golgojo y señol Pestaña plestalme veinte pesos.[sic]
- (*El Universal*. 1 de abril 1928, 4ª sección: 4)

Nuevamente, los códigos coincidían con el discurso racista de los antichinos y de las caricaturas; pero también había elementos diferentes en la construcción de estos personajes de historieta. El chino era necesario dentro de la dinámica de la serie ya que ésta había embarcado a sus personajes en un recorrido mundial y en cada lugar al que iban siempre acababan encontrando a alguien local que hablara español; pero en este caso no se limitaban a encontrar a un improbable hablante de castellano en China sino que éste era un antiguo conocido de los mexicanos y un antiguo comerciante de Nogales, ciudad situada en la cuna del movimiento antichino. Este personaje se convirtió en las siguientes entregas en interlocutor de los protagonistas mexicanos e insólito compañero de aventuras.

Un personaje chino más que vale la pena abordar brevemente es Sam Lee de la serie *Nagulás y Laburio*, que también mostraba la confluencia de un sentimiento de simpatía por los chinos con los prejuicios hacia ellos. Sam Lee comenzó a aparecer en un episodio de marzo de 1929 peleando con el abonero Nagulás porque lo sorprendía vendiéndole mercancía

a su esposa recurriendo a halagos²³ (*El Universal*, 31 de marzo 1929, Magazine para todos: . 12). En los siguientes dos capítulos el mismo personaje aparecía vendiéndole opio al abonero. En el primero la policía descubría al comerciante teniendo alucinaciones causadas por la droga, mientras que la siguiente semana ambos son sorprendidos por un oficial mientras fumaban, al cual intentaban escapársele después de que éste no se dejara sobornar (*El Universal*, Magazine para todos, 7 de abril 1929: 12; 14 de abril 1929: 12). Si bien en el primer episodio el chino hacía de antagonista del abonero libanés, pronto ambos personajes se enfrentaron juntos a un representante de la ley.

En un episodio posterior, la mafia china intentaba matar a Sam Lee “pol tlaidol la laza, haciendo amistad con alabe, abonelo”. La mafia atrapaba al chino frente al edificio de *El Universal* donde era defendido a balazos por varios personajes de las historietas del diario; sin embargo, era alcanzado por una bala. Los defensores de Sam Lee vencían a los enviados de la mafia china y se burlaban del chino herido que ellos mismos habían defendido de la siguiente forma.

—¿Pobrecito chale, pos que será eso que sale de la herida?
—¿Será pus?
—¿O almidón de la labandina?
—¡Qué va es arroz con leche! [*sic*]
(*El Universal*, Magazine para todos, 26 de mayo 1929: 12).

José Ángel Espinoza alertaba en *El problema chino en México* sobre los “chineros”: “todos aquellos individuos que de manera oculta u ostensible se inclinan en opinión o en hechos a favor de los chinos o sus intereses” (Espinoza, 1932: 268). Estos individuos eran divididos por él en dos grupos, los chineros peligrosos y los chineros cínicos, y dentro de este último grupo incluía a “los que lleven a cabo compadrazgos de pila, sociabilidad o una amistad estrecha con asiáticos” (Espinoza, 1932: 269). A los ojos del movimiento antichino la actitud de amistad de Mamerto hacia Wan Goo, y la que otros personajes profesaban a “elementos chinos” eran reprobables y de no ser personajes ficticios habrían sido acusados de “chineros”.

Si bien ya la preocupación de este movimiento por las relaciones de compadrazgo y amistad entre chinos y mexicanos sugiere la existencia de las mismas, su plausibilidad en el discurso del entretenimiento comercial también sugiere que éstas eran parte de la relación cotidiana entre ambos. Más allá de que sus historietas no incluyeran contenidos políticos, los humoristas de este diario no tenían mayores restricciones en su trabajo, lo cual permite atribuir las características de sus personajes chinos a la experiencia de los autores y considerarlos testimonios de la posibilidad de relaciones cordiales entre los inmigrantes de este origen y los mexicanos. Esto permite explicar la inclusión de este tipo de representaciones en un diario de circulación nacional como era *El Universal*, el cual en sus editoriales respaldaba parte de las posturas del movimiento antichino.

²³ Bajo el nombre de abonero se les conocía a los comerciantes ambulantes que vendían a crédito que recorrían la ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX, muchos de los cuales eran inmigrantes provenientes de Medio Oriente. Una figura similar es conocida en Argentina como “turcos”.

La existencia y documentación de este tipo de lazos es un fenómeno que ha sido relegado en función de una necesaria denuncia del racismo que se ejerció contra los chinos, así como también por la amplia presencia del discurso racista más radical en la propaganda y otros espacios de la prensa. Tomar en cuenta el tipo de lazos que describen estas historietas debe sumarse a fenómenos como los matrimonios entre chinos y mexicanos y la defensa de chinos por ciudadanos mexicanos de Torreón durante la matanza de 1911, para comprender las múltiples dimensiones de la relación establecida con los inmigrantes chinos.²⁴ Por otro lado, las representaciones humorísticas también indican que el racismo no necesitaba expresarse en su variante más violenta para estar presente en las relaciones entre chinos y mexicanos, y podía manifestarse a la par de relaciones de amistad o simpatía. La cuestión no es que las representaciones del chino aparecidas en la caricatura propagandística fueran más racistas que las de caricatura humorística. Las imágenes del libro de Espinoza eran un caso límite en comparación con las de *El Universal*, donde no sólo era consignado el racismo sino también las relaciones de amistad, pero el racismo era el común denominador de ambas.

Conclusión

El humor tiene la particularidad de que para ser efectivo sus discursos implícitos deben estar internalizados no sólo por el emisor sino también por los receptores. Los estereotipos reflejados en el humorismo gráfico sobre los extranjeros no eran discursos aislados sobre estos grupos sino que resumían los idearios imperantes en el seno de la sociedad mexicana. En este sentido apunta el hecho de que en las caricaturas e historietas hechas por diferentes autores, los personajes de diversas nacionalidades aparecieran caracterizados por un conjunto de rasgos constantes. Aunque en teoría estos estereotipos no eran solamente discursos imaginarios sino guías de comportamiento, es difícil rastrear cómo afectaban la relación cotidiana establecida entre los mexicanos y los inmigrantes de distintos orígenes. Sin embargo, el humor constituye una importante fuente para explorar esta relación, sobre todo si viene a complementar a los discursos más abiertamente racistas. El racismo normalmente es estudiado desde sus expresiones más radicales, cómo las asociaciones y discursos más violentos; pero es necesario considerar que este fenómeno se presenta no sólo en estos espacios sino en ámbitos aparentemente inocentes como el humor.

De la misma forma, la existencia de estereotipos e ideas racistas en la sociedad no excluía la posibilidad de relaciones de amistad, sobre las cuales tenemos pocos testimonios, entre ellos el humorismo gráfico. Este tipo de representaciones despierta una interrogante. Si afirmamos que los estereotipos negativos que aparecían y aparecen en el humor étnico reproducen el racismo y la xenofobia, ¿acaso las representaciones positivas de los extranjeros —por escasas que puedan ser para este periodo— promovían la inclusión de estos grupos a la sociedad mexicana? Vernon (2013) sostiene que a la par de un discurso negativo y estereotipado sobre diferentes inmigrantes en los *pulps* y las historietas estadounidenses, se fue gestando en los mismos espacios un progresivo cambio en la imagen que se tenía de estos grupos. Un rastreo de la evolución de los estereotipos revisados en este trabajo en otros medios como el cine durante los años subsecuentes parece sugerir que en el caso mexicano las expresiones más abiertamente racistas fueron desapareciendo por representaciones

²⁴ Sobre los matrimonios entre chinos y mexicanos, y la protección de chinos por parte de mexicanos durante la matanza de Torreón *vid.* Chao (2010). Otro estudio que también documenta la existencia de relaciones de solidaridad y amistad entre chinos y mexicanos es el de Lim (2010).

humorísticas más matizadas, aunque no desprovistas de rechazo a grupos considerados indeseables. En este sentido la idea de que el humor étnico no es negativo en sí mismo resulta sugerente (Cundall, 2012). Por otro lado, ¿cómo conciliar el hecho de que a la par de que el humor étnico reproduce el racismo parece ser un espacio donde también se generan discursos de inclusión? Aún son necesarias más investigaciones para tener una mayor comprensión de este fenómeno.

Referencias bibliográficas

Allport, Gordon W. (1958): *The nature of prejudice*. Nueva York: Anchor.

Apte, Mahadev L. (1985): *Humor and laughter. An anthropological approach*. Nueva York: Cornell University Press.

Aurrecoechea, Juan Manuel (2006): *El Universal. Espejo de nuestro tiempo. 90 años de El Gran Diario de México*. México, D.F.: MVS Editorial.

Aurrecoechea, Juan Manuel y Bartra, Armando (1988): *Puros Cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Museo Nacional de Culturas Populares/Grijalbo.

Boskin, Joseph (2010): *Sambo. The Rise and demise of an American jester*. Tenesse: Oxford University Press.

Boskin, Joseph y Dorinson, Joseph (1985): "Ethnic Humor: Subversion and survival", en *American Quaterly*, v. 37, n. 1, Baltimore, John Hopkins University, pp. 81-97.

Chao Romero, Robert (2010): *The Chinese in Mexico, 1882-1940*. Arizona: The University of Arizona Press, Tucson.

Chinen, Noboyushi (2010): "A presença do negro nos quadrinhos latino-americanos: uma breve história. O caso do Brasil", ponencia presentada en *Primer Congreso Internacional de Historietas. Viñetas Serias*, Buenos Aires.

Cundall, Michael (2012): "Towards a better understanding of racist and ethnic humor", en *Humor*, v. 25, n. 2, pp. 155-177.

Dovidio, John F.; Glick, Peter y Rudman, Laurie A. (2005): "Introduction: Reflecting on The Nature of Prejudice: Fifty years after Allport", en John F. Dovidio, Peter Glick y Laurie A. Rudman, editores, *On the Nature of Prejudice. Fifty years after Allport*, Blackwell, Massachusetts, pp. 1-5.

Espinoza, José Ángel (1932): *El ejemplo de Sonora*. México, D.F.: s.p.i.

Espinoza, José Ángel (1931): *El problema chino en México*. México, D.F.: s.p.i.

Fabela Quiñones, Guillermo (1988): “La sociedad a través de la plumilla”, en Alfonso Maya Nava, coordinador, *70 años de caricatura en México*, Compañía Periodística Nacional, México, D.F., v. 1, pp. 13-25.

Fiore, Robert (2011): “Affectionate, sympathetic and completely racist. Another go-round with racial caricature”, en *The Comics Journal*, n. 301 Seattle, Fantagraphics, 2011, pp. 501-511.

Gómez Izquierdo, José Jorge (1991): *El movimiento antichino en México (1871-1934) Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Gordon, Ian (1998): *Comic strips and consumer culture, 1890-1945*. New York: Smithsonian Institution Press.

Lida, Clara E. (1997): *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México D.F.: Siglo XXI/ El Colegio de México.

Lim, Julian (2010): “Chinos and paisanos: Chinese Mexican relations in the borderlands”, en *Pacific Historical Review*, v. 79, n. 1, California, University of California, pp. 50-85.

Navarro Granados, Daniel Efraín (2013): “Charros, chinos y aboneros. Estereotipos, nacionalismo y xenophobia en el humorismo gráfico de *El Universal*”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

O’Barr, William M. (1994): *Culture and the ad. Exploring otherness in the world of advertising*. San Francisco: Westview Press.

Pérez Montfort, Ricardo (2007): “‘Down Mexico way’ Estereotipos y turismo estadounidense en el México de 1920 a 1940”, en Ricardo Pérez Montfort. *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F., pp. 267-298.

Pérez Vejo, Tomás (2005): “La conspiración gachupina en El Hijo del Ahuizote”, en *Historia mexicana*, v. LIV, n. 4. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 1105-1153.

Raskin, Victor (1985): *Semantic Mechanism of humor*. Dordrecht: Reidel.

Saade Granados, Marta (2009): “Una raza prohibida: afroestadounidenses en México”, en Pablo Yankelevich, coordinador, *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas de Argentina, Brasil, Cuba y México*, Programa Universitario México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 231-276.

Sue, Christina A. y Tanya Golash-Boza (2013): “‘It was only a joke’: how racil humour fuels colour-blind ideologies in Mexico and Peru”, en *Ethnic and Racial Studies*, v. 36, n. 10, pp. 1582-1598.

Treviño Rangel, Javier (2008): “Racismo y nación: comunidades imaginadas en México”, en *Estudios sociológicos*, v. XXVI, n. 3, México, D.F.: El Colegio de México, pp. 669-694.

Treviño Rangel, Javier (2005): “Los hijos el cielo en el infierno: un reporte sobre el racismo hacia las comunidades chinas en México, 1880-1930”, en *Foro Internacional*, v. XLV, n. 3, México, D.F.: El Colegio de México, pp. 409-444.

Urías Horcasitas, Beatriz (2007): *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México, D.F.: Tusquets.

Vernon Madison, Nathan (2013): *Anti-foreign imaginary in American pulps and comic books, 1920-1960*. Carolina del Norte: McFarland.

Yankelevich, Pablo (2011): *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México D.F.: Bonilla Artigas/Iberoamericana/Escuela Nacional de Antropología e Historia.